

NOTAS CRÍTICAS A EURÍPIDES, *MEDEA*

Although the knowledge of the manuscript tradition of the *Medea* by Euripides has been undeniably improved and there are new editions of this play, those of Diggle and van Looy, the text is still being corrected too much with unnecessary conjectures and seclusions which must be rejected. In some occasions Murray's text (1902) is preferable.

In this paper the author justifies the maintenance of the text of the manuscripts of *Medea* in several passages and he argues that the acceptance of some conjectures and some seclusions of verses are due to an inadequate knowledge of the poet's intention or of the Greek syntax. Some neutral and rare uses as well as the lexical, syntactic and metrical *hapax*, which appear in the manuscripts, can be often defended.

1. *Observaciones iniciales*

Es bien cierto que desde la edición de Murray de 1902¹ hasta hoy en día, ha mejorado nuestro conocimiento de la tradición del texto de la *Medea* de Eurípides, como la del de toda la obra del trágico ateniese. Libros como los de Turyn², Barrett³, Di Benedetto⁴, Tuilier⁵, Zuntz⁶, Diggle⁷, han sido importantes a este respecto. Consecuentemente, hay que reconocer que, en términos generales, las ediciones han

¹ G. Murray, *Euripidis Fabulae*, I-III, Oxford, Clarendon Press, 1902-1909 y reediciones.

² A. Turyn, *The Byzantine Manuscript tradition of the Tragedies of Euripides*. Urbana, The University of Illinois Press, 1957.

³ W. S. Barrett, *Euripides. Hippolytos* (v. «The History of the Text»), pp. 45-90). Oxford, Clarendon Press, 1964 y reeds.

⁴ V. Di Benedetto, *La tradizione manoscritta euripidea*, Padua, Antenore, 1965.

⁵ A. Tuilier, *Recherches critiques sur la tradition du texte d'Euripide*, Paris, Klincksieck, 1968; *Étude comparée du texte et des scholies d'Euripide*. Paris 1972.

⁶ G. Zuntz, *An Inquiry about the Transmission of the Plays of Euripides*. Cambridge, University Press, 1965.

⁷ J. Diggle, «Studies on the text of Euripides», Oxford 1981; «On the manuscripts and text of Euripides, *Medea*», CQ 33, 1983, pp. 339-357 y 34, 1984, pp. 50-65.

mejorado también: Méridier⁸, Page⁹ y Diggle¹⁰, van Looy¹¹, sobre todo, marcan hitos sucesivos a este respecto.

Pero al proponerme hacer una nueva edición crítica de la *Medea* para la colección española «Alma Mater», me he preguntado hasta qué punto el progreso en el establecimiento del texto responde al progreso en el conocimiento de la tradición manuscrita y a la recogida de la misma en los Aparatos Críticos. He de confesar que mi opinión es más bien mixta. No dudo que en muchos lugares la edición de Murray está superada: o por la eliminación de cruces en lugares hoy ya no considerados corruptos o por la reintroducción de la lectura de los manuscritos (o de un grupo de manuscritos) o por la introducción, simplemente, de emendaciones o conjeturas o por la eliminación de seclusiones. Luego daré ejemplos.

En realidad, éstas eran reflexiones mías cuando trabajaba en mi edición y comprobaba, sobre todo, los textos de Murray, Page y Diggle: el de van Looy no había aparecido todavía.

En algunos lugares yo seguía (y sigo) adhiriéndome al viejo texto de Murray, que considero superior a los más recientes. Y ello en ocasiones en que estas nuevas ediciones admiten o introducen lecturas ajenas a los manuscritos allí donde éstas pueden defenderse; o introducen, también, seclusiones innecesarias. Otras veces, sin que yo justifique el texto de Murray, tampoco quedo satisfecho con los posteriores de Méridier, Page o Diggle, y ni siquiera con el de van Looy.

En fin, y prescindiendo de lo que pueda pensarse sobre la valoración relativa de las distintas ediciones, creo que el gusto por la seclusión y la conjetura, que evidentemente ha disminuido, es todavía excesivo. La crítica textual inglesa, que tanto ha hecho y hace por mejorar nuestros textos, se adhiere demasiado, en estos puntos, a la vieja crítica alemana y holandesa. Al menos esto pienso. Y ha sido para mí una satisfacción el comprobar que, como he dicho, la edición de van Looy va por el mismo camino, en términos generales; pero estimo que se puede y se debe ir más allá.

La mayor parte de los casos en que prácticamente todos los editores aceptan conjeturas que salvan la gramática, la métrica o el sentido, están ya adquiridas hace mucho tiempo. Nombres ilustres (Escalígero,

⁸ L. Méridier y otros, *Euripide*, ed. y trad. París, Les Belles Lettres, 1923 ss.

⁹ D. L. Page, *Euripides. Medea*. The text edited with Introduction and Commentary. Oxford, Clarendon Press, 1958.

¹⁰ J. Diggle, *Euripidis Fabulae*, vols. I-II. Oxford 1981-84.

¹¹ *Euripides Medea*, edidit... Stutgardiae et Lipsiae, Teubner, 1992.

Muretus, Musgrave, Valckenaer, Cobet, Wittenbach, Barnes, Reiske, Pierson, Tyrwhitt, Brunck, Porson, Elmsley, Blomfield, Badham, Hermann, Dindorf, Kirchhoff, Seidler, Nauck, Lenting, Headlam, Herwerden, Earle, Dindorf, Wecklein, Wilamowitz, Hartung, Weil, Blaydes, etcétera) van adheridos a ellas. Hay, de otra parte, lecturas de Tr, de variantes en los mss., de los escolios, a veces correctas, que probablemente no son sino conjeturas de los eruditos del siglo XIV; igual las de la Aldina. Están, en realidad, en el mismo pie todas ellas y a veces coinciden¹².

Pero otras muchas conjeturas de estos y otros autores y de dichos copistas o correctores, creo que deben desecharse. Fueron más allá de lo justo y necesario, convirtieron la actividad del crítico en una especie de juego para superar al autor antiguo, y superar, de paso, al colega en ingenio. Introdujeron en la lengua griega una rigidez que no tenía. No sólo causaron daño a los textos antiguos, también al conocimiento del léxico, la sintaxis y la métrica griegas.

Por ejemplo, es excesiva la persecución de los *hapax* o cuasi-*hapax*: sintácticos, léxicos, métricos. ¿Es que, para mantener una lectura, es necesario que haya, al menos, una segunda que sea idéntica desde esos puntos de vista? Los poetas estaban autorizados a ciertas ampliaciones del uso normal, mediante analogías que permitían una *callida iunctura* que les tentaba. En muchas ocasiones hay paralelos si no absolutamente exactos, sí lo suficientemente semejantes para justificar una lectura, aunque sea de una sintaxis o semántica un tanto anómalas, torturadas, lo que el contenido de los pasajes justifica.

Otro abuso es el de las seclusiones: allí donde un verso o un pequeño grupo de versos se repiten, se busca el lugar «original». Pero sabemos que este proceder está abandonado en la crítica homérica. En Eurípides el uso de la repetición no está tan generalizado: pero las hay justificadas estilísticamente, se trata de anticipaciones o insistencias. Cierto que a veces los escolios nos indican que los actores gustaban de esas repeticiones; y que en ocasiones, en efecto, no hay justificación clara para ellas, hay un lugar «original» del que un verso o grupo de versos ha sido llevado a otro. Pero esto era posible, precisamente, por la existencia de repeticiones originales, obra del propio poeta.

¿Y qué decir de esas otras seclusiones que no se basan en la repetición, sino en que, en opinión del crítico, un pasaje es «dull», «flat», «irrelevant»? Esto es lo que hacían Zenódoto y Aristarco y ya sabemos hasta qué punto el proceder está desacreditado en la crítica homérica.

¹² Véase una lista de correcciones a la *Medea* en la edición de van Looy, p. 120 ss.

Pero no, parece, en la de otros autores. En todo caso, qué es lo que es «dull» o «flat» o «irrelevant» es muy subjetivo. Y aunque, eventualmente, el crítico moderno tenga razón, hay que reconocer que el poeta antiguo podía incurrir en esos defectos: Eurípides oscila entre el lirismo, el patetismo, lo conversacional y lo prosaico.

Ciertamente, después de la publicación de la edición de van Looy, pensé en un momento que la publicación de mis meditaciones sobre el tema no tenía mucho sentido: con frecuencia, pero no siempre ni mucho menos; ya digo, su texto y el mío coinciden: las más veces, para respetar el de los mss. Pero ocurre que, primero, a veces discrepo; también frente a él defendiendo muchas veces a los manuscritos, van Looy sigue a veces conjeturas deleznable. Y rechazo muchas seclusiones.

Y también ocurre lo siguiente: que las lecturas a que aludo y en las que coincidimos no han sido defendidas por escrito por van Looy, que yo sepa. No ha dejado, como otros editores, una justificación de su texto. Sin duda, cuando coincidimos, piensa en términos semejantes a los míos, pero lo que hace es una edición que no deja ver la argumentación precisa sobre cada pasaje. Y, coincidamos o no, creo que presto un servicio presentando aquí la justificación que se me ocurre de la elección que elijo, así como mi interpretación de los pasajes y mi traducción de los mismos.

Pero antes que nada doy una relación de aquellos puntos más o menos problemáticos en que sigo a Diggle y van Looy apartándome de Murray y que, por tanto, no justifico personalmente. En unos casos se trata del texto de los mss. o de ciertos mss., que estos editores aceptan, en otros de conjeturas suyas o ajenas:

100:	σπεύδετε
105:	νυν
183:	σπεύσασά τι πρὶν κακῶσαι τοὺς ἔσω
318:	τοσῶδε δ'
361:	del. ἐξευρήσεις
413:	ἄραρεν
531:	τόξοις ἀφύκτοις
847:	ἢ πόλις ἢ φίλων
981:	del. λαβοῦσα
983:	πέπλον
984:	χρυσότευκτόν <τε>
1099:	βλάστημ' ἔσορῶ
1110:	Ἄιδου
1158:	παῖδας σέθεν

1177-78:	ἢ μὲν... ἢ δέ...
1180:	δραμήμασιν
1262:	μάταν ἄρα
1356:	ὄ σοι

Tampoco debato unos pocos pasajes en que, inversamente, sigo las mismas lecciones de Diggle frente a van Looy y, a veces, Murray:

21:	δεξιᾶς (van Looy δεξιᾶς)
228:	γιγνώσκω (van Looy γινώσκει)
738:	φίλος γένοι' ἄν κάπικηρυκεύμασιν / τάχ' ἄν πίθοιο (van Looy -ματα / οὐκ...)
743:	ἀσφαλέστερα (van Looy -τατα)
884:	τέ μοι (van Looy -τ' ἐμοί)
1223:	ἐπιστροφήν (van Looy ἀποστροφήν)
1255-56:	σᾶς γὰρ χρυσέας ἀπὸ γονᾶς / ἔβλασταν, θεοῦ δ' αἶμα χαμαὶ πίτνειν (van Looy μάταν)

Como podrá comprobarse, se trata casi siempre de casos en que sigo a unos mss. en vez de a otros o una conjetura en vez de otra: sólo en 884 y 1223 sigo una conjetura contra los mss.

No incluyo otras lecturas dependientes de conjeturas ampliamente aceptadas y que también se encontrarán en mi edición. Pero sí voy a presentar algunas, solamente algunas, de aquellas en que discrepo de Diggle o van Looy o de otros editores modernos, siguiendo, en general, la tradición manuscrita o una parte de ella. Señalo cuando van Looy coincide conmigo y cuando no.

2. *Los manuscritos defendidos*

Algunas de estas lecciones a las que hemos manifestado nuestra adhesión proceden de la totalidad de los manuscritos o de algunos de ellos y se enfrentan a emendaciones o conjeturas que consideramos no sólo inútiles, sino erróneas. En casos como éstos el mantener la lección de los manuscritos equivale, simplemente, a entender textos por lo demás difíciles y a interpretar correctamente sintaxis, semántica y métrica. Pero ya he dicho que no voy a entrar en el detalle, pues las lecciones en cuestión están suficientemente defendidas por Diggle y sus predecesores.

Otras veces, sin embargo, creemos que lecciones de los manuscritos rechazadas por los editores, incluido Diggle, pueden defenderse con

ayuda de los criterios mencionados. A veces son seguidas por Murray o Méridier o Page, otras no. Aquí sí que vamos a presentar los casos más notables.

11-12: ἀνδάνουσα μὲν / φυγῆ πολιτῶν ὧν ἀφίκετο χθόνα / αὐτὴ τε. Es el texto de los mss., salvo una glosa en B y una tercera mano en V, que dan πολίταις, evidentemente una corrección. Ese texto lo siguen Murray, Méridier, Page, van Looy, lo sigo yo mismo: la traducción es «procurando ser grata a los ciudadanos del país a que llegó en su huida». Es bien claro que πολιτῶν está atraído por el relativo; Page da paralelos, por más que reconozca que el uso es raro, y dice que debemos tener «reasonable confidence». Diggle, p. 50¹³ así lo acepta, pero ve la verdadera objeción en que φυγῆ, dice, va mal con ἀδεῖν: coloca φυγῆ πολιτῶν entre cruces.

Pero me resulta claro que, como hago ver en mi traducción y también se encuentra en otras, φυγῆ va con «llegar»: es un Ac. interno del tipo de Pl. *Smp.* 195b φεύγων φυγῆ, pero no etimológico (tipo θεῖν δρόμῳ). En cuanto al αὐτὴ de 13, que Diggle cambia en αὐτῶ con Earle, no ofrece problema pese a los juicios puramente subjetivos de editores del siglo pasado que lo calificaban de «inutile», «pointless», etc. Recoge un δέσποινα que queda muy lejano y contrapone Medea, la desterrada que se aferra a su marido, a los corintios ciudadanos del país a que llega en su exilio. αὐτῶ... Ἰάσονι sí que sería de verdad «pointless».

45: καλλίνικον οἴσεται: es el texto de la mss., seguido por casi todas las ediciones, incluida la de van Looy: «nadie que se haga su enemigo [de Medea] va a llevarse el canto de victoria fácilmente», traduzco. Pero Diggle, tras Stinton¹⁴, resucita una vieja conjetura de Muretus ἄσεται. ¿Qué pensar de ella?

Stinton dice que οἴσεται es «ganar» y como καλλίνικον «no se refiere al premio» (?), el sentido sería «no ganará el canto de victoria» y esto es imposible porque falta el artículo. Pero el «canto de victoria» sí que es el premio que el vencedor «se lleva» (otros lo cantan) y las reglas del uso del artículo en griego no son tan rígidas como aquí se afirma: un nombre sin artículo puede emplearse cuando objetiva, pero no gramaticalmente, hay determinación¹⁵.

En cuanto al καλλίνικον ἄσεται «cantará el canto de victoria», es un monstruo: en el mismo final de Ar. *Ach.* que Stinton cita, el himno de victoria es cantado por el coro. La broma de Diceópolis diciendo τήνελ-

¹³ Cito aquí y en adelante por su segundo artículo en CQ (34, 1984).

¹⁴ En *JHS* 97, 1977, p. 140.

¹⁵ Tipo θάνατος ἢ ζημία, ὕδωρ πίνειν. Cf. mi *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo*, Madrid, Gredos, 1992, p. 351 ss.

λα καλλίνικος no encaja en la *Medea*. Pero, sobre todo, ¿a qué inventos innecesarios?

94: κατασκῆψαί τινα. Es el texto de los mss. frente a Blomfield τινη, aceptado por Diggle (no por van Looy). Creo que la corrección es innecesaria, cf. Page, p. 75.

106-107: δῆλον δ' ἀρχῆς ἐξαιρόμενον / νέφος οἰμωγῆς ὡς τάχ' ἀνάψει / μείζονι θυμῷ. Considero defendible el texto de los principales mss. (δ' ἐξ O < L > P y alguna corrección) que Diggle cambia en δῆλον ἀπ' ἀρχῆς etc. Para mí, «nihil mutandum», como dice Murray (lo respeta también van Looy). Traduzco: «bien cierto, esa que ahora se levanta / nube de llanto, pronto va a incendiarse / con mayor ira», con alusión doble a la explosión emocional y al relámpago.

La crítica de Diggle se basa en que el «rising from its birth» con que Page traduce ἀρχῆς ἐξαιρόμενον carece de sentido. Desde luego: ἀρχῆς es, simplemente, un genitivo adverbial que se opone a τάχ'. Ciertamente no está testimoniado y sí el giro con ἀπ', ἐξ. Pero es estrictamente idéntico a otros genitivos adverbiales como δεξιᾶς, ἀριστερᾶς, δείλης, ἔτους; y puede postularse ἀρχῆς junto a ἀρχήν, ἀρχῆ, ni más ni menos que como hay ἔτους / ἔτει, νυκτός / νύκτα, etc. (y giros con preposición). Lo mismo el G. que el Ac. y D. son susceptibles de usos adverbiales, de tiempo y lugar entre otros; y aunque se tiende a ciertas especializaciones, los tres son en principio posibles.

Creo que es esta adecuación sintáctica general la que debe buscarse y no eliminar los *hapax* que se adaptan a ella. En cuanto a ἀνάψει, es claramente intransitivo.

123: ἐν μὴ μεγάλοις. Aquí no seguimos a los mss. (εἰ μ. μ.), ininteligibles, pero sí la conjetura más próxima a ellos (Mikkelsen, Murray, van Looy). Diggle sigue a Barthold (ἐπί μ. μ.), es innecesaria esta alteración, la métrica (anapestos) tampoco la requiere.

135: λέξον· ἐπ' ἀμφιύλου γὰρ ἔσω μελάθρου βοάν / ἔκλυον. «habla, que un grito dentro del zaguán del palacio / oí». Es el texto de los mss. y de Murray y casi todos los editores (van Looy secluye ἐπ'). Pero no el de Diggle (p. 53 ss.) que objeta al metro, cuatro dáctilos seguidos de — ◡ —, como «unparalleled in tragedy» y no encuentra sentido al ἐπ' ἄ. μ.: cree con Page que «there seems no point whatever in saying that the hall had a door at each end»; prefiere pensar con Elmsley y Dale que hay referencia a dos puertas del palacio, el coro ha oído los gritos de Medea por la puerta trasera y ahora viene a escuchar por la delantera. Esto es sumamente imaginativo. Ciertamente, ἄ. μ. puede ser el zaguán (como creo) o el palacio y si se quita el ἐπ' puede hacerse depender de ἔσω. Pero, ¿qué necesidad hay de corregir el texto?

Simplemente, para, eliminando el *ἐπ'* y sustituyendo *βοάν* por *γόν* (con Elmsley y Méridier), quedarse con cuatro dáctilos. Lo considero innecesario, hay una serie dactílica y un final del tipo de los dáctilos eolios. La métrica griega, como otras veces la sintaxis, ha sido simplemente metida en el lecho de Procrustes.

138: *ἐπεὶ μοι φίλον κέκρανται* es la lección de casi todos los mss., seguida por editores como van Looy. Es corregida en *φίλον κέκραται* por OE y algunos escolios. Se refiere a *δώματος*. Traduzco: «pues le he dado mi amor». Los escrúpulos de Diggle (que acepta de Porson *φιλία κέκραται*, a su vez inspirado en una corrección *φίλα κέκραται* de Tr) se basan en que sólo encuentra un ejemplo de *κραίνω* con adjetivo predicativo. Pero véase *Od. XIX 567 οἱ ῥ' ἔτυμα κραίνουσι*. Y, sobre todo, es una construcción normal en verbos sinónimos como *τίθημι*.

153: *σπεύσει θανάτου τελευτάν;* Éste es el texto de los mss. (salvo E y algunas correcciones, *σπεύδεις*), que yo sigo (con Page y van Looy) y es perfectamente inteligible sólo con que el *κοίτας ἔρος* precedente se entienda como sujeto: «traerá el fin de la muerte». Aquí Murray corrige *τελευτά* con Weil y Méridier, hace el verbo intransitivo. A su vez, Diggle respeta el nombre y altera el verbo: *σπεύσεις* (con Blaydes). Son correcciones perfectamente inútiles, puro destrozo del texto.

215: *μή μοί τι μέμφησθ'* es la lección de la mayor parte de los mss., seguida por Murray (-*ψησθ'* Λ sch. B, seguido por Diggle, -*ψοισθ'* P) y van Looy. Pienso que las críticas del coro, a que se refiere Medea, no son algo que va a comenzar ahora ni una acción complexiva: con el presente Medea se refiere a una crítica continua, de comienzo y fin indefinidos.

240: *ὄτω μάλιστα χρήσεται ξυνευέτη* «qué clase de marido va a tener», lección de los mss. (salvo C) es perfectamente defendible y lo mantiene Murray. Es inútil la conjetura de Musgrave (y Diggle y van Looy) *οἴω*. El pronombre *ὄστις* se usa en interrogativas indirectas (como aquí) y directas para individualizar. Cf. *Il. XIV 509 ἔσπετε νῦν μοι... ὅς τις δὲ πρῶτος... ἦρατ'*.

271-72: *σὲ... Μήδειαν, εἶπον... περᾶν*. Esta construcción de *λέγω*, en el sentido de «ordenar», con Ac. de persona e infinitivo está perfectamente documentada en los trágicos; es el uso del que ha salido otro exclamativo (*S. Ant. 441 σὲ δέ, σὲ τὴν νεύουσας*)¹⁶. La corrección de Harrison (y Diggle) *Μήδει', ἀνεῖπον* aunque ingeniosa es inútil. Si la lección de los mss. es correcta, ¿a qué alterarla?

284: *συμβάλλετα δὲ πολλὰ τοῦδε δειμάτων* (codd., excepto L que su-

¹⁶ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 110.

prime el verso) «muchas razones contribuyen a este miedo». Aunque sea rara la construcción de este verbo con G., el paralelismo con μεταλαμβάνω, μεταδίδωμι, κοινωνέω, φθονέω, κληρονομέω, etc., la hace perfectamente posible. Inútil introducir correcciones como δείγματα (Wieseler, Diggle), etc.

319-20: γυνή γὰρ ὀξύθυμος, ὡς δ' αὐτως ἀνὴρ, / ῥάων φυλάσσειν ἢ σιωπηλὸς σοφός «pues de una mujer —e igual de un hombre— de ánimo irritable es más fácil guardarse que de un sabio taciturno». Diggle corrige σοφή, sin duda sobre el verso 305; pero es innecesario. Aparte del uso neutro del masc. (véase a 853) aquí se habla de una mujer y un hombre irritables, luego de un sabio taciturno, lo que subsume al hombre y la mujer.

336: μὴ δῆτα τοῦτό γ', ἀλλά σ' αἰτοῦμαι, Κρέον «no hagas esto, Creonte. Yo te pido...» (Creonte la interrumpe: «vas a darme molestias otra vez, mujer»). Así en los mss., Murray, Méridier, Page, van Looy. No comprendo las largas disquisiciones de Diggle, p. 56 s., que critica el verso porque *al.*, dice, exige un complemento de objeto y su falta no puede justificarse hablando de *aposiopesis*: lo sustituye por ἄντομαι, con Wecklein. Pero no se trata de *aposiopesis*, Creonte simplemente interrumpe a Medea cuando ésta iba a explicar lo que pedía. No tiene tiempo para complementos de objeto.

339: κούκ ἀπαλλάσση χθονός «(¿por qué me fuerzas, pues) y no dejas mi reino?», dice Creonte a Medea según todos los mss. Pero Wilamowitz (y Diggle) piensan que Creonte pide a Medea que suelte su mano, que sujete suplicante. Muy emotivo: pero Eurípides, según los mss., seguidos por van Looy, entre otros, dijo otra cosa. Tenemos que atenernos a lo que se nos transmite mientras esto es defendible.

345: εἰκόσ δ' ἐστὶν εὖνοιαν σ' ἔχειν, dice Medea a Creonte según los mss. Se entiende que Creonte, que es padre, debe tener benevolencia para con los hijos de Medea, es claro. Es innecesaria la conjetura de Vitelli (y Diggle, van Looy) δέ σφιν.

373-74: τὴνδ' ἀφήκεν ἡμέραν / μεῖναι μ'. Es innecesaria la corrección de Nauck (y Diggle, van Looy) ἐφήκεν: hay ejemplos de ἀφήμι con Acus. de pers. e inf., cf. Hdt. I 194, II 96, III 25, VI 62, Th. II 13, Diph. P.Lond. II 144, Eu.Marc. I 34, etc.

384-85: ἡ πεφύκαμεν / σοφαὶ μάλιστα. Son las mujeres las que son particularmente sabias en el arte de los venenos, según Medea, de acuerdo con los mss. Pero «Tate siue Dalzel» y, desde luego, Diggle (no van Looy), corrigen σοφοὶ. Extraño: lo contrario que en 320. Pero ni allí era necesario corregir el masculino usado neutralmente ni aquí el femenino usado en sentido propio.

452: λέγουσ' ἰάσων ὡς κάκιστός ἐστ' ἀνὴρ es una vez más el texto de los mss. y es perfectamente correcto. La conjetura de Elmsley, seguida por Diggle (pero no por van Looy), ἰάσον' se debe, sin duda, al deseo de evitar el anapesto. Pero es sabido que éste se encuentra, en los nombres propios, incluso fuera del primer pie.

492-94: οὐκ ἔχω μαθεῖν ... ἦ ... ἦ ... Esto es lo que dicen los mss., con alguna variante de acento en el primer ἦ, que Diggle corrige en εἰ, siguiendo a Reiske. Ciertamente, esto es más frecuente; pero véanse en Page, p. 108 ss. ejemplos de ἦ ... ἦ ... en Homero, tragedia y aun Jenofonte; *LSJ* da otros más. Claro que casi siempre los editores introducen la corrección con εἰ. Ya se sabe qué pensamos de este proceder. Mantenemos el texto, con van Looy.

561: πένητα φεύγει πᾶς τις ἐκποδῶν φίλος «del pobre huye lejos cualquier amigo». Así los mss., Murray, Méridier, Page, van Looy: es perfecto. Pero Diggle sigue a Driver¹⁷ con su φίλον «de un amigo pobre huye todo el mundo». Ciertamente Eurípides podría haberlo dicho, pero nuestros testigos, los mss., testimonian lo contrario.

588: καλῶς γ' ἂν οὖν σὺ τῷδ' ὑπηρετεῖς λόγῳ «bien habrías, en verdad, ayudado a mi plan» es la lectura de OAV; otros mss. presentan variantes οὖν μοι, οὖν σοι, οὖν que parecen derivadas de la primera. En todo caso, es inútil la sustitución de οὖν σὺ por οἶμαι (Nauck, Diggle).

600: οἶσθ' ὡς μετεύξη ...; «¿sabes cómo has de hacer una súplica nueva...?» Esta lección de los mss., con un ind. fut., puede defenderse y no necesita ser corregida en un inf. μέτευξαι (Elmsley, Diggle). Con οἶσθα y ὡς o relativo se usa ya imperativo, ya subj., ya inf., también ind. fut. (E. *Cyc.* 131 οἶσθ' οὖν ὁ δράσεις; cf. IT 759). Téngase en cuenta que la construcción con impvo. suele interpretarse como una contaminación del impvo. en oraciones independientes y el fut. con valor imperativo: S., *OC* 956 πρὸς ταῦτα πράξεις ὅπως ἂν ἐθέλης.

601-02: φαινέσθω ... δόκει. Así rezan los mss. en los versos que siguen al anterior: la «nueva súplica» de Medea va expresada en imperativos: «que las cosas de provecho no te parezcan nunca desgraciadas ni creas, en la buena fortuna, que eres infortunada». No es necesario hacer estas oraciones subordinadas, dependientes de μετεύξη (μέτευξαι para otros) como propone Reiske y aceptan Diggle, van Looy y los más de los editores. Un μή con imperativos de presente es normal. Es un estilo mucho más vivo el presentar los dos consejos que da Jasón a Medea independientemente, como desarrollos de una instrucción general dada

¹⁷ En *CR* 35, 1921, p. 144.

mediante una interrogación, que el organizarlo todo en un período subordinado complejo.

626: γαμεῖς τοσοῦτον ὥστε σ' ἀρνεῖσθαι γάμον «celebras una boda de la que un día renegarás»: así los mss. y los editores, salvo Diggle, que sigue a Dodds¹⁸ y propone θρηνεῖσθαι. No lo veo necesario en absoluto. En *Od.* I 249 hay ἀρνεῖται ... γάμον, aquí hay contextualmente un matiz especial. ¿Por qué negárselo a Eurípides?

634-35: τόξων ἐφείης / οἰστόν. Aquí es el verbo ἐφίημι, sostenido por los mss., el que es corregido en ἀφείης (Naber, Diggle): exactamente al contrario que en un pasaje antes citado y con tan poca justificación como en aquél. Porque sin duda ἀφίημι es más frecuente en contextos como éste, pero ἐφίημι se usa en Homero con βέλος y μελίην. No parece rechazable en un pasaje lírico.

655-656: οὐ φίλων τις / ᾧκτειρε «ni amigo alguno / se apiadó». Aquí los mss. han tenido poco éxito: Murray, Méridier y Page siguen la conjetura de Musgrave ᾧκτισεν, Diggle y van Looy la de Wieseler οἰκτειρεῖ. Esta última es francamente deleznable: el coro dice que ha visto por sus propios ojos cómo nadie ha compadecido a Medea, el futuro no se justifica. Pero, ¿por qué el aoristo y no el imperfecto? Si se quisiera decir que nadie sufrió, por así decirlo, un ataque de compasión, bien. Pero Eurípides habla de una falta de piedad en el pasado que se extiende durante un tiempo, llega hasta el momento en que el coro lo vio («lo vimos», dice): el imperfecto está justificado¹⁹. Eurípides emplea el imperfecto de un modo correcto, ¿por qué atribuirle un uso también correcto, pero que prefirió no elegir, del aoristo?

695: ἦ που τετόλμηκ' ἔργον αἰσχιστον τόδε; sostenido por los mss., parece absolutamente correcto, la respuesta es «sí». Es totalmente innecesario sustituir ἦ por οὐ (Witzschel, Diggle, van Looy).

717: παύσω δέ σ' ὄντ' ἀπαιδα. La corrección del δέ en γέ (Schmidt, Diggle) ignora la existencia de un δέ continuativo o de insistencia, que enlaza simplemente con una oración anterior («no sabes el hallazgo que has hallado en mí: te haré dejar de ser estéril ...»). Cf. por ejemplo, con verbo, S. *OC* 332 τέκνον, τί δ' ἤλθες, A. *Pers.* 480 σὺ δέ εἰπέ, A. *Ag.* 1256 οἶον τὸ πῦρ· ἐπέρχεται δέ.

721: ἔπειτα παίδων ὧν μ' ἐπαγγέλη γονάς. Aquí el μ' está en los principales mss., sólo en Hn está claramente eliminado. Ignoro por qué Diggle (tras Murray y Page, seguidos por van Looy) lo elimina también.

¹⁸ En *Humanitas* 4, 1952, pp. 13-14.

¹⁹ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 417 ss.

752: Ὀμνυμι Γαῖαν λαμπρὸν Ἥλιον τε φῶς «lo juro por la Tierra y por la luz refulgente del Sol». Así varios mss. de ambas familias (otros θ' ἡλίου φάος) y la verdad es que no le veo inconveniente; lo mantienen Murray, Méridier y van Looy. Pero Page dice (p. 126) que «the order clearly must be φ. τε λ. Ἥ.» La verdad es que no da argumentos, los *loci paralleli* que aporta no hablan a su favor. Pero Diggle le sigue.

753: ἐμμένειν, lección de los mss., depende del ὀμνυμι de la línea anterior: «(juro) que cumpliré (lo que te estoy oyendo)». Los editores suelen preferir la corrección de Lenting, que introduce un inf. fut: así también van Looy. Sin duda es más usual la construcción. Pero se da también con verbos como éste, tal ἐλπίζω, la de inf. pres. o aor. con valor temporal neutro²⁰.

777: ὡς καὶ δοκεῖ μοι ταῦτα καὶ καλῶς ἔχει «que soy de ese parecer y que está bien». Éste es el texto de los mss., que Page y Diggle dan como corrupto entre cruces (lo respeta Méridier); Murray lee ... ταῦτα ... ἔχειν, que aprueba Page en su comentario, p. 128, también van Looy.

La objeción la pone Page al decir que γάμους, que abre la línea siguiente, no puede ser complemento de ἔχει, lo que es bien evidente: de ahí la corrección, «que está bien la boda», etc., sujeto del infinitivo. Pero es que el pasaje debe entenderse de otro modo: tras ἔχει viene una oración de infinitivo que es aposición a ταῦτα (que no hay por qué cambiar): «que la boda real que ha conseguido, ¡traicionándome a mí!, es cosa conveniente y bien pensada» (γάμους τυράννων ... ζύμφορα' εἶναι). En suma, es suficiente un cambio en la puntuación.

822-23: λέξεις δὲ μηδὲν τῶν ἐμοὶ δεδογμένων / εἶπερ φρονεῖς εὖ ... Se trata de una condicional de tipo real cuya apódosis, en cabeza, lleva indicativo de futuro: algo absolutamente normal, aparte de que el ind. fut. con valor de impvo. es también normal, véase más arriba y ejemplos como S. OC 956 (πρὸς ταῦτα πράξεις ὅπως ἂν θέλης y X. Cyr. III 2, 29 ἄγγελος ... ἐλθὼν ἐκεῖσε ὡδε λέξει). Inútil, pues, la corrección de Elmsley y los más de los editores (pero no van Looy) λέξης.

838-39: χῶραν καταπνεῦσαι ... / ... αὔρας. Así los mss.; Diggle sigue a Reiske corrigiendo χῶρας. Como dice Page, p. 134, no hay ejemplos conclusivos del verbo con G. y hay alguno con ac. Pero, sobre todo: casos como éste no han de decidirse verbo a verbo, con nuestra escasa documentación, sino dentro de parámetros generales. Es frecuente la construcción con doble Ac., siendo uno de espacio, tipo E. Tr. 883 πέμψομεν νιν Ἑλλάδα²¹.

²⁰ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 663.

²¹ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 106.

850: τὰν οὐκ ὀσίαν μετ' ἄλλων «a la impura, al lado de los otros» (para otras interpretaciones, cf. Page, p. 135). Ni la métrica ni el sentido (cómo el país va a recibir a la asesina, junto con los demás ciudadanos?) tienen nada que objetar ante esta lectura de los mss., seguida por Murray y van Looy. El μέταυλον de Lueck (y Diggle) es innecesario. Por otra parte, no está testimoniado como adjetivo, sólo como nombre con un sentido muy especial; tienen que apoyarse en ζύναυλος. Extrañamente, aquí se introduce algo anómalo, mientras que se supone que las conjeturas buscan eliminar anomalías.

853-854: πρὸς γονάτων σε πάντες / πάντως ἰκετεύομεν. Aquí los mss. dan πάντες, precedido o seguido de πάντως. Pero ha recibido pésima acogida: los editores introducen correcciones como πάντη o πάντα (no se atreven a πᾶσαι). Evidentemente, no ven con buenos ojos que un coro femenino se refiera a sí mismo en masc. por fem.²² Piénsese que el coro habla en términos muy generales: todos los habitantes del palacio, todos los corintios piden a Medea que no mate a sus hijos.

894: ὦ τέκνα, τέκνα, δεῦτε. La sustitución de esta lección de los mss. por δεῦρο (Elmsley, Diggle) es el prototipo de conjeturas innecesarias y caprichosas, un puro juego.

910: γάμους παρεμπολῶντος ἄλλοίους πόσει es la lección de los mss. (γάμου ... ἄλλοίου V): los editores lo consideran corrupto, pero lo mantienen Méridier y Page, creo que con razón. El último argumenta (p. 139 ss.) que aunque es raro un genitivo absoluto cuando no se introduce un nuevo sujeto, existen ejemplos. Traduzco: «cuando alguien al marido concede, cual mercancía de contrabando, un nuevo matrimonio». Creo, pues, innecesaria la nueva conjetura de C. Lausdei²³. Van Looy introduce una coma antes de πόσει: lo hace depender, sin duda de ὀργάς.

938: ἡμεῖς μὲν ἐκ γῆς τῆσδ' ἀπαίρομεν φυγῆ, palabras de Medea, es perfectamente comprensible: usa el *praesens pro futuro*, una neutralización frecuente sobre todo, con verbos de «ir». Cf. por ej. II. XVIII 136 ἠῶθεν γὰρ νεῦμαι, en nuestra obra 275 κοῦκ ἄπειμι πρὸς δόμους πάλιν, / πρὶν ... Eurípides, al usar el presente, quiere decir que su partida empieza ya mismo. Una vez más es Elmsley (seguido por Diggle) el autor de la corrección, que introduce un fut. (ἀπαροῦμεν). Una vez más Eurípides es privado del libre manejo de los recursos de los usos neutros y los recursos de estilo en general de la lengua griega.

942-43: σύ δ' ἄλλὰ σὴν κέλευσον αἰτεῖσθαι πατρὸς / γυναῖκα es crítica-

²² Cf. A. C. Moorhouse, *The Syntax of Sophocles*, Leiden, Brill, 1982, p. 12 ss.; y mi *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 244 s.

²³ En *Prometheus* 15, 1989, pp. 117-118.

do por la construcción de este verbo con G.: lo sustituyen por *ἄντεσθαι* (Weidner, Diggle), ni más ni menos que en 336. Efectivamente, habitualmente se pide algo «a alguien» que va en Ac. (alguna vez en D.), no parece haber ejemplos de G. Pero era una extensión posible, a la mano. Primero, hay la analogía de *δέομαι, χρῆζω*, etc., Page, p. 142, señala una extensión semejante en E. *IA* 1242 *ικέτευσον πατρός*. Segundo, hay la construcción de *αἰ.* con *παρὰ* o *πρὸς* más G.: en estos casos, es habitual la construcción con el caso sin preposición al lado de su construcción con preposición. La extensión a *αἰ.* de la construcción con G. de persona estaba a la mano: se introduce seguramente para lograr una *uariatio* respecto a 940 *αἰτοῦ Κρέοντα*.

978: *ἀναδέσμων*, en los mss., está en poesía helenística; la conjetura *ἀναδέσμη* (*ἀναδεσμᾶν*) en Elmsley, Diggle y van Looy, antes de la poesía tardía aparece una vez en Homero (*Il.* XXII 469): a ello debe sin duda su fortuna entre los editores. El argumento es insuficiente: simplemente, ahora tenemos *ἀνάδεσμος* desde Eurípides.

1012: *τί δαὶ κατηφεῖς ὄμμα καὶ δακρυρροεῖς*; es perfectamente claro y está en los mss., aunque a veces con falta de iotacismo. Inútil o más bien nocivo el *κατεφές ὄμμα* de Cobet y Diggle, por más que aparezca en E. *Heracl.* 633.

1026: *πρὶν λέκτρα καὶ γυναῖκα* ... con referencia a la boda de los hijos, que Medea no verá. Inútil la sustitución de *λέκτρα* (Burges y Diggle) por *λουτρά*. Si se trata del problema de dar sentido a la unión de *ἀγῆλαι* con sus complementos directos, es el mismo en uno y otro caso: hay un uso figurado, muy ampliado.

1069-70: *δὸτ', ὦ τεκνα, / δὸτ' ἀσπάσασθαι*

A pesar de las largas explicaciones de Dyson²⁴ no veo motivo para su corrección *δεῦτ'* en 1069 (siguiendo a Dodds), que rompe la insistencia «dadme ... dadme ...» En todo caso, el problema de si están en escena los niños, pese a la orden de Medea en 1053, o si salen ahora de nuevo, como es probable, continúa. En este caso, Diggle, igual que van Looy, sigue a los mss.

1087-88: *παῦρον δὴ τι / γένος ἐν πολλαῖς εὔροις ἂν ἴσως* «pocas mujeres entre muchas quizá encontrar podrías».

Aquí introduzco una conjetura *παῦρον δὴ τι*, pues el *παῦρον δὴ γένος* o *τι γένος* de los mss. principales deja sin un anapesto el verso siguiente, en el que suele suplirse <*μίαν*> (Elmsley, Diggle; éste conjetura en el verso anterior *δὲ γένος*). Esto puede evitarse si se conjetura, como

²⁴ *GRBS* 28, 1987, p. 30 s.

yo, δὴ τι: un grupo de mss. se ha quedado con el δὴ, otro con el τι (Schoemann, al contrario que yo, reconstruye τι δὴ).

1182: ἀνθήπτετο. Es la comparación del corredor en el estadio con los rápidos cambios del estado de ánimo de Creusa, en la cual admito el ἀνελθῶν de Lenting y Diggle. Su justificación (Diggle, p. 59 s.) es muy sugestiva: del ἀνελθῶν κῶλον se pasó a ἀνέλκων κῶλον por anticipación. Pero Diggle, como los demás (incluido van Looy), corrige el ἀνθήπτετο de los mss. en ἄν ἤπτετο (otros lo declaran corrupto). Creo que esto es innecesario, no hay ningún período condicional irreal y, además, ἀνθάπτομαι es exactamente el verbo que se esperaba; se usa unas líneas más abajo en sentido figurado. La imagen implica un imperfecto durativo en la comparación («un rápido andarín, tras recorrer el largo de un estadio, estaba ya alcanzando la meta»), el cual implica otro en el término comparado («cuando ella ... recobraba el sentido»). También se puede pensar en una irreal sin ἄν, simplemente.

1201: γναθμοῖς: las «mandíbulas» del fuego, término poético que viene de Homero, no debe ser sustituido por el más trivial γνάθοις (Blaydes, Diggle). Son conocidos los poetismos de los relatos del mensajero.

1205: προσελθῶν δῶμα no debe ser sustituido por παρελθῶν δῶμα (Nauck, Diggle), por frecuente que sea. Véase en la misma *Medea* 68 πεσσοῦς προσελθῶν.

1218: χρόνῳ δ' ἀπέστη «más tarde desistió». Es Creonte, abrazado a Creusa y ardiendo con ella, que trata en vano de librarse de ese fatal abrazo: «desistió» finalmente y exhaló su espíritu. Inútil el ἀπέσβη de Escalígero y casi todos los editores. No se ve qué podría ser: ¿«se apagó (su incendio)? Es poco verosímil que esperara a ello para morir; y el contexto habla de la lucha por desasirse, no de otra cosa. ¿O hay un sentido figurado? Pero éste puede darse también en ἀπέστη.

1252: ἀκτίς Ἀελίου. Inútil la corrección de Hermann, Diggle y van Looy Ἀλίου.

1294-95: ἄρ' ἐν δόμοισιν ... / Μήδεια τοῖσι γ'. Ésta es la lectura de los principales mss., contra la cual no veo qué pueda objetarse. Pero Canter, Diggle y van Looy conjeturan τοισίδ'.

1360: τῆς σῆς ὡς χρή καρδίας ἀνθηψάμην. El mismo problema: inútil la conjetura de Reiske y Diggle χρῆν.

1365: οὐ τοίνυν ἡμῆ δεξιὰ σφ' ἀπώλεσεν «no fue mi mano diestra la que los mató»: pienso que es perfecto. Pero junto al τοίνυν (y οὔτοι νυν,

²⁵ Véase una lista de propuestas de seclusión y de sospechas sobre varios versos, por parte de diversos filólogos, en la edición de van Looy, p. 124 ss.

seguido por van Looy) de los más de los mss., A y Bp.c. leen οὗτοι νιν, lo que evidentemente es incompatible con σφ'. Lo lógico en este caso es quedarse con la lección compatible, οὐ τοίνυν. Pero algunos editores optan por νιν y, consecuentemente, deben cambiar σφ' en γ': así Hermann, Diggle.

3. *El problema de las seclusiones*

Ya he hablado más arriba del abuso de las seclusiones por parte de los editores de Eurípides y de los de la *Medea* en especial. Y sobre todo en el caso de las «repeticiones», para las que se busca el lugar «original». No es que los actores no hayan podido introducir estos duplicados: a veces los escolios así lo dicen. Pero mi argumento fundamental, adelantado más arriba, es éste: si obraban así es, precisamente, porque encontraban «repeticiones» en el texto de Eurípides, un modelo que no hacían sino seguir. Ni más ni menos que editores o manuscritos antiguos introducían repeticiones en el texto de Homero, imitando las que son propias del mismo.

Véase por ejemplo en *Medea*: 369 κερδαίνουσιν ἢ τεχνωμένην, cf. 402 βουλευούσα καὶ τεχνωμένη; 450 = 458 ἐκπεσῆ χθονός; 476 ἔσωσα σ', cf. 515 ἢ τ' ἔσωσα σε; 940 = 943 τήνδε μὴ φεύγειν χθόνα.

En definitiva: la repetición de un verso o grupo de versos no es, de por sí, indicio de que en uno de los dos lugares haya una interpolación procedente de actores o copistas. Puede ser así, puede ser lo contrario. Los casos deben ser estudiados uno a uno. Señalamos dos grupos: a) duplicaciones que remontan verosímelmente a Eurípides; y b) duplicaciones que parecen adiciones mercedoras de seclusión. Añadimos otros dos grupos de casos: c) seclusiones no justificadas ni siquiera por el hecho de la duplicación y que deben descartarse; d) alteraciones del orden de los versos que son insostenibles, en nuestra opinión.

a) Duplicaciones que remontan a Eurípides, verosímelmente.

38-43 βαρεῖα γὰρ φρήν, οὐδ' ἀνέξεται κακῶς
 πάσχουσ'· ἐγὼ δὲ τήνδε, δειμαίνω τέ νιν
 μὴ θηκτὸν ὦση φάσγανον δι' ἥπατος,
 σιγῇ δόμους ἐσβᾶσ', ἴν' ἔστρωται λέχος,
 ἢ καὶ τύραννον τὸν τε γήμαντα κτάνη
 κάπειτα μείζω συμφορὰν λάβη τινά.

Page y Diggle secluyen todos estos versos de la nodriza; Murray y Méridier hacen excepción. Prescindiendo de escrúpulos menores (Page

dice que se esperaría *τὴν τύραννον* y que se insiste demasiado en el tema del miedo) el argumento es que 40-41 es idéntico a 379-80, salvo que aquí hay *ᾧσω*, habla Medea. Ahora bien, si se quitan 39-40, arrastran la caída del resto. Así ya desde Dindorf, aunque algunos editores intentan salvar algunos versos (C. W. Willink²⁶ secluye solamente 41 y 379 e igual van Looy).

Pero, ¿por qué quitar nada? 40-41 no es una inclusión arbitraria, exige el *δειμαίνω* precedente y el segundo término *ἢ καὶ... κτάνη*. Pero también 379-80 están defendidos por la sintaxis de lo que precede: *οὐκ οἶδα ... πότερον ὑφάψω ... ἢ θηκτόν ᾧσω ...*. Sencillamente, los temores de la nodriza son una anticipación, son recogidos luego por la vacilación de Medea sobre cómo vengarse. Pasa de la tercera persona a la primera, dejando el suicidio como tema común, pero para la nodriza ésta es la primera posibilidad, la otra es matar a la princesa; para Medea es la segunda posibilidad, la primera es prender fuego a la cámara nupcial.

Hay una clara *uariatio* en el sentido de la intensificación: a la nodriza primero se le ocurre el suicidio, luego el crimen, a Medea al revés, con la precisión del incendio. Todo el curso de los pasajes y la sintaxis de los mismos excluyen la idea de la interpolación. Nótese que la segunda hipótesis de la nodriza es la que se hará realidad, no las fantasías de Medea.

261-62 *πόσιν δίκην τῶνδ' ἀντιτείσσασθαι κακῶν
τὸν δόντα τ' αὐτῷ θυγατέρ' ἦν τ' ἐγγήματο*

Éste es el texto de los mss., los editores suelen secluir el segundo verso, corrigiendo a veces *ἦ* con Porson. Pero la traducción es fácil y correcta: «para dar a mi esposo su castigo por estas mis desgracias, así como al que le entregó su nueva esposa y a la hija que aquél dio en matrimonio». El verbo *γαμέω* en voz media se usa perfectamente referido a un padre que da en matrimonio una mujer a su hijo, cf. *Il. IX 394 Πηλεὺς θῆν μοι ἔπειτα γυνάϊκα γαμέσσειται αὐτός*. Es un uso de la voz media absolutamente normal: el complemento es traído a la esfera del sujeto, a la que evidentemente pertenece su hijo²⁷.

Sobre todo: los versos 287 ss. *κλύω δ' ἀπειλεῖν σ' ... / τὸν δόντα καὶ γήμαντα καὶ γαμουμένην / δράσειν τι*, lejos de ser un argumento en contra, son una confirmación. Creonte alude, efectivamente, a la anterior amenaza, confirmando su existencia pese a lo que dice Page de que no era lógico que Medea descubriera sus propósitos. Medea no es lógica.

²⁶ *CQ* 38, 1988, p. 313 ss.

²⁷ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 579.

Amenaza a Jasón, a Creonte y a Creusa, éste lo recuerda alterando simplemente el orden. Los dos pasajes se apoyan, el primero anticipa el segundo.

782 *ἐχθροῖσι παῖδας τοὺς ἐμοὺς καθυβρίσαι*

Es secluido por Brunck, Murray, Méridier y Diggle. Page cree que puede defenderse, a pesar de coincidencias con 780 (*παῖδας*) y 1061 *παῖδας παρήσω τοὺς ἐμοὺς καθυβρίσαι*. Creo que tiene razón, le sigue van Looy. Aquí es Medea la que se anticipa a sí misma; y en los dos pasajes la afirmación de que no va a dejar sus hijos a sus enemigos para que los ultrajen va ligada sintácticamente a lo que precede, que carece de sentido sin los versos en cuestión. Vuelve a insistir en el tema, que la obsesiona, en 1380.

785-86 *νύμφη φέροντας, τήνδε μὴ φεύγειν χθόνα,
λεπτὸν τε πέπλον καὶ πλόκον χρυσήλατον*

Diggle secluye el primero de los dos versos, siguiendo a Valckenaer; Elmsley el segundo. En el pasaje aproximadamente paralelo 949-50 *λεπτὸν ... χρυσήλατον / παῖδας φέροντας*, es el segundo verso el que, con Elmsley, secluyen Murray, Méridier y Page.

La verdad, todo esto me parece innecesario. En el primer pasaje, Medea expone por primera vez su plan: «porque voy a enviarlos llevando obsequios en sus manos para la novia, para no exiliarse de esta tierra: un fino peplo y una diadema de oro». La sintaxis es perfecta y si se quitan los dos versos el pasaje queda absolutamente débil. En el segundo pasaje Medea insiste al final de su *agón* con Jasón. La sintaxis hace que sólo puede quitarse, como mucho, el verso *λεπτὸν ... χρυσήλατον*: quedaría en todo caso la «repetición» *παῖδας φέροντας*, es inevitable. O sea, el principio de la repetición, de la insistencia, existía (*πέμψω ... δῶρα ... παῖδας φέροντας*). ¿Por qué mutilarlo?

1062-63 *πάντως σφ' ἀνάγκη καταθανεῖν· ἐπεὶ δὲ χρή,
ἡμεῖς κτενοῦμεν, οἵπερ ἐξεφύσαμεν.*

Es parte del gran parlamento de Medea y lo secluyen Pierson, Murray, Méridier, Page y van Looy por la identidad de 1240-41 (palabras de Medea, que anuncian su decisión de matar a los niños; las secluye Diggle). En el primer discurso, Medea dice que no va a dejar a sus hijos para que sean ultrajados (véase más arriba). Desde 1064 añade que va a despedirse de sus hijos y alude, solamente alude, a su muerte (*καὶ*

τούσδε πέμψω τλημονεστέραν ἔτι). Sigue la despedida de los niños, alude otra vez a su acción. En el segundo pasaje las cosas son más explícitas: Medea no va a dejar que nadie asesine a sus hijos, va a hacerlo ella. El coro comprende, habla del asesinato. Hay una sutil gradación.

b) Repeticiones en que puede admitirse una seclusión.

En otras ocasiones, sin embargo, uno de los dos pasajes «duplicados» no está defendido por la sintaxis ni tampoco parece estar justificado como una insistencia estilística. Es en estos casos en los que puede tratarse de buscar el pasaje original, en que sintaxis y estilo apoyan el texto. Me refiero a:

304 τοῖς δ' ἡσυχαία, τοῖς δὲ θατέρου τρόπου
Cf. 808 μήδ' ἡσυχαιάν, ἀλλὰ θατέρου τρόπου.

Aquí pienso que tienen razón Pierson, Méridier, Page, Diggle y van Looy respetando el segundo pasaje y secluyendo el primero. El segundo está defendido por sintaxis y sentido. Dice Medea: «que no me tenga nadie por floja o débil o paciente, sino de un carácter bien distinto, dura para los enemigos...» El μήδ' ἡσυχαιάν complementa lo que precede, tras el ἀλλ' se inicia la antítesis. En cambio, en 303, el decir que, al ser sabia, «para unos soy objeto de celos, para otros, indolente, para otros, lo contrario, para otros, molesta todavía» carece de sentido. Los dos pasajes no son en modo alguno paralelos, no hay referencia entre ellos.

468 = 1324 θεοῖς τε κάμοι παντὶ τάνθρώπων γένει

es secluido en el primer lugar por Brunck, Murray, Méridier, Page y Diggle, creo que con razón; lo mantiene van Looy. Los dos pasajes no son paralelos: en el primer Medea se refiere a Jasón, en el segundo Jasón a Medea. En éste el verso es necesario: ὦ μέγιστον ἐχθίστη γύναι / θεοῖς... En el primero, no: tras 467 ἦλθες πρὸς ἡμᾶς, ἦλθες ἐχθιστος γεγώς; resulta superfluo, más bien redundante. Aquí lo único importante es que Jasón, que se ha presentado ante Medea, es muy odioso para ella.

923-24 στρέψασα λευκὴν ἔμπαλιν παρηίδα
(= 1006-07) κοῦκ ἀσμένη τόνδ' ἐξ ἐμοῦ δέχη λόγον;

Aquí me adhiero otra vez a la opinión de los principales editores (Valckenaer, Murray, Méridier, Page, Diggle, van Looy) que secluyen el

segundo pasaje. En el primero, habla Jasón del futuro glorioso de sus hijos y se interrumpe ante el gesto de Medea: «pero tú, ¿por qué inundas tus ojos de lágrimas copiosas, volviendo hacia atrás tu blanca mejilla...?» Evidentemente, los dos versos son necesarios. No así 1006-07: son suficientes las primeras palabras del ayo tras anunciar el perdón concedido a los niños y ver el gesto de Medea: «Más, ea, ¿por qué te quedas turbada ahora que eres afortunada?» Es más rápido y directo. Sólo más tarde insiste el ayo, preguntando a Medea por la causa de sus lágrimas.

c) Seclusiones rechazables en pasajes no duplicados.

Para estas seclusiones, suelen aducirse razones de estilo altamente subjetivas. Proceden muchas de editores antiguos (Nauck, Wilamowitz, Elmsley, etc.), pero insisten en iguales puntos de vista autores más recientes como Reeve y Huebner, aparte de los editores. Veamos las principales.

87 οἱ μὲν δικάως, οἱ δὲ καὶ κέρδους χάριν

Es secluido por los editores, salvo Murray: Brunck, Méridier, Page, Diggle, van Looy. Lo consideran irrelevante, como ya algún escoliasta. Yo diría que es más bien prosaico e innecesario, aunque algo añade: que algunos se aman a sí mismos con justa razón y otros por puro afán de ganancias. En todo caso, pienso que negar a un poeta aquello que a nosotros nos parece que desmerece de él, no es buen criterio. Prefiero seguir los mss.

246 ἢ πρὸς φίλον τιν' ἢ πρὸς ἡλικά τραπεῖς

«(un hombre, cuando se cansa de estar con los de casa, sale fuera y libra de su hastío el corazón) volviéndose a un amigo o compañero», dicen los mss. con apenas alguna leve variante. Pero no opinan así Wilamowitz, Murray, Méridier, Page y Diggle, que secluyen el verso en cuestión con raro acuerdo. ¿Por qué?

Es, según Wilamowitz, una «interpolación de maestro de escuela»: el 245 alude a que el hombre se consuela con otras mujeres y el 246 borra esta «indelicacy», en palabras de Page, aludiendo a amigos y compañeros, a varones. Todo esto es puramente imaginativo. Eurípides quiere decir lo que dice: que el hombre sale de casa y se alivia conversando con los amigos, más próximos a él que la esposa ateniense tradicional. Las mujeres supuestamente aludidas en el verso 245 están sólo en la imaginación de los filólogos.

Es un caso de seclusión puramente arbitraria: nadie se ha atrevido a discrepar del *princeps philologorum*, que veía el pasaje a través de la mentalidad prusiana de su tiempo y con demasiado retorcimiento mental.

355-56 νῦν δ', εἰ μένειν δεῖ, μίμν' ἐφ' ἡμέραν μίαν·
οὐ γάρ τι δράσεις δεινὸν ὧν φόβος μ' ἔχει.

Es el final de las palabras de Creonte, que ha concedido a Medea quedarse en Corinto un día. Lo secluyen Nauck, Méridier, Diggle, diciendo que es flojo y repetitivo. Pero no es repetitivo, como bien dice Page, p. 99: Medea puede quedarse un día, en él no podrá hacer daño. Son otra vez opiniones subjetivas que no debieran pesar contra los manuscritos.

725-26 τόσον γε μέντοι σοι προσημαίνω, γύναι·
ἐκ τῆσδε μὲν γῆς οὐ σ' ἄγειν βουλήσομαι.

Así los mss. (pero *τοσσόνδε* BOCDE), palabras de Egeo a Medea. Pero las secluyen Kirchhoff (también elimina 727-28) y Diggle, también un papiro. El argumento está en que el contenido está próximo a los versos que preceden y siguen. Pero Egeo añade, como señala Page, p. 124, algo importante: acogerá a Medea en Atenas si llega allí, pero no la sacará él mismo de Corinto, esto sería ir contra la tierra que en este momento le acoge. En todo caso, si es algo insistente en exponer sus puntos de vista, como todos lo somos a veces, esto no puede ser argumento para seclusiones. Las cosas son como son, no como les gustarían a algunos críticos.

1056-80: es todo el fin del gran monólogo de Medea, de ἀ ἀ hasta *κακῶν βροτοῖς*. Ya hemos dicho que resulta aceptable la seclusión de 1062-63; pero salvo esto, creo que todo lo demás debe mantenerse.

Y, sin embargo, ha habido una verdadera ofensiva de los críticos ingleses, tras Bergk y Wecklein, contra este hermoso pasaje, quizá el más hermoso de toda la tragedia, en que Medea, antes de decidirse a matar a los niños, vacila como madre. El artículo fundamental es el de Reeve²⁸, a quien sigue Diggle suprimiendo los versos; véase la defensa en Dyson²⁹, que da más bibliografía sobre el tema, igual que Reeve.

Van Looy ha vuelto a mantener el texto. Los nuevos artículos de

²⁸ En *CQ* 22, 1972, pp. 51-61.

²⁹ Art. cit. en *GRBS* 28, 1987, pp. 23-35.

Battezzato³⁰ y Erbse³¹ están en la línea conservadora, aunque con ciertos reparos. Que no es posible demostrar absolutamente la autenticidad de un pasaje, como dice Erbse, debe completarse con la afirmación de que el *onus probandi* corre a cargo de los que proponen las seclusiones.

Son los cambios abruptos de Medea los que han escandalizado a estos críticos, así como el problema de por qué se dirige en 1069 ss. a los niños (que había despedido en 1503 y a los que no se había dirigido desde entonces). Para Reeve, en conclusión, 1073-74 («que seáis felices, pero allí: pues lo de aquí os lo ha quitado vuestro padre») no pudo ser escrito por el mismo poeta de 1021-39, en que Medea se despide de sus hijos. Confieso que no lo comprendo, ni veo que las dificultades sobre la presencia o no de los niños en escena justifiquen tan drástica cirugía. Véanse los argumentos de Dyson. En fin, subjetividad por subjetividad, creo que Eurípides lloraría si pudiera contemplar esta seclusión.

Añádase que en este pasaje, una vez más, Eurípides recurre al procedimiento de anticipar un tema que luego se repite casi literalmente. A la despedida de Medea de sus hijos, aún en vida, en 1069 ss., responde la de Jasón, cuando los niños están ya muertos y no puede tocarlos (1397 ss.): φίλτατον ... στόμα = φίλιου στόματος, μαλθακὸς χρώς = μαλακοῦ χρωτὸς. Hay, a todas luces, un recurso de estilo consistente en poner en paralelo ambas situaciones e insistir, así, en el dolor de Jasón.

1121 ὦ δεινὸν ἔργον παρανόμως εἰργασμένη

Con estas palabras el mensajero se dirige a Medea; pero no aparecen en BDO y las secluyen Lenting y Diggle. No comprendo por qué, la verdad.

1121 πέλας, ποθεινοὶ δακρύοισι συμφορὰ

Son palabras del mensajero: «(yacen muertos la hija y su viejo padre), juntos, desgracia que hace brotar las lágrimas». Pero 1221 es secluido por Reeve³² y Diggle, 1220 por West³³. Realmente, en una escena como ésta la referencia explícita a los cadáveres es habitual: hay, probablemente, influjo de la resis de Orestes en A. Ch. 272 ss. Y no es argumento la supuesta oscuridad de la frase (cf. Page, p. 164), aparte de

³⁰ L. Battezzato, «Scena e teatro in Euripide, Med. 1053-60», *Riv. Fil.* 119, 1991, pp. 420-436.

³¹ H. Erbse, «Ueber die Aigeus-Szene der Euripideischen Medea», *WS* 79, 1966, pp. 120-133.

³² *GRBS* 14, 1973, p. 147.

³³ *BICS* 27, 1980, p. 9.

que tiene sentido que la desgracia tenga añoranza, deseo de lágrimas. Un *ποθεινὸς δακρύοις* puede colocarse al lado de construcciones semejantes de *φίλος, πίσυνος, κατήκοος*, etc.³⁴

1233-35 ὦ τλήμον, etc.

La delección de estos versos del corifeo compadeciendo a Creusa (Weil, Wilamowitz, Page, Diggle, van Looy) no es sostenible. La hipótesis de Wilamowitz de que se trata de una interpolación de un «actor sentimental» que consideraba al coro demasiado duro con Creusa es, una vez más, puro subjetivismo.

1316 τοὺς μὲν θανόντας, τὴν δὲ τείσωμαι δίκην (φόνῳ ABV)

Son palabras de Jasón, que pide le muestren los cadáveres: «(descorred los cerrojos ... a fin de poder ver un doble mal): a ellos muertos y a ella, a la que voy a dar castigo». Diggle, a quien sigue van Looy, resucita la delección de Schenkl, sin duda por la irregularidad de la frase. El «doble mal» que pide ver Jasón consiste en los niños muertos y Medea viva, a la que quiere castigar. Esta última idea es la que le obsesiona y le hace abreviar una larga construcción del tipo «a mis hijos muertos y a Medea, a la que quiero castigar»). En momentos de pasión la sintaxis y la lógica fallan. Es bien sabido.

1359 καὶ Σκύλλαν, ἢ Τυρσηνὸν ᾤκησεν πέδον

Medea dice que Jasón puede llamarla, si quiere, leona o Escila. El escrúpulo que hace que Verrall y Diggle secluyan el verso está, sin duda, en *πέδον*, que Murray da como corrupto y otros corrigen en *σπέος, πόρον* o *πέτραν*. Es posible que ello sea así y alguna de esas correcciones sea la correcta, pues la Escila vivía en una cueva, en un escollo marino. Pero también puede pensarse que *Τυρσηνὸν ... πέδον* designa sin más Italia, en general: no era momento de precisiones. En todo caso, esto no afecta al verso, que es sano: en comparaciones como ésta suele haber más de un término. Por otra parte, Medea está aludiendo claramente a las comparaciones que acaba de hacer Jasón (1342-42) y que ella le arroja a la cara con desprecio.

³⁴ Cf. *Nueva Sintaxis...*, cit., p. 207.

1415-19, éxodo de la pieza: *Πολλῶν ταμίας Ζεὺς* etc.

Como se sabe, es común también a otras piezas, con alguna variante. Hartung lo suprime y con él Diggle. Pero Eurípides usaba libremente este final, incluso si no se ajustaba exactamente al tema de la obra.

d) Orden de los versos alterado.

Me refiero a 727-29, que Diggle escribe, con un papiro, en el orden 729, 727, 728: *ἐκ τῆσδε δ' αὐτῆ γῆς ἀπαλλάσσου πόδα, / αὐτῆ δ' ἐάνπερ εἰς ἐμοὺς ἔλθης δόμους / μενεῖς ἄσουλός ...* Ahora bien, si mantenemos como hemos propuesto (contra Diggle) los versos precedentes (*τόσον γε ... / οὐ δ' ἄγειν βουλήσομαι*), lo lógico es seguir con 727 *αὐτῆ δ' ἐάνπερ ...* El 729 encuentra su lugar correcto ante el 730 (tras el 726 representa una repetición insufrible): «Sal por ti misma de esta tierra: pues quiero no tener culpa para mis huéspedes».

4. Conclusiones

Las páginas que preceden se refieren al problema del texto de la *Medea* de una manera muy parcial: fundamentalmente, en lo relativo a las conjeturas y las seclusiones. En ambos casos, la conclusión es doble. Hay algunas justificadas, las más de ellas establecidas hace tiempo. Se trata de pasajes en que el léxico o la sintaxis o el metro, la misma inteligibilidad del texto sufren gravemente. O bien se introducen elementos extraños. En términos generales, todas estas corrupciones proceden de fecha muy antigua, prebizantina; están en todos nuestros mss., vienen por tanto del arquetipo, o, en todo caso, el texto antiguo no se ha conservado en ningún manuscrito.

Pero pienso que muchas de las conjeturas y seclusiones que hallamos en las ediciones modernas son excesivas. Ciertamente, se han restringido excesos anteriores. Pero una edición como la de Diggle representa, en ciertos casos, un retroceso hacia el antiguo afán de conjeturar y secluir, del que ya se dijo algo en las páginas iniciales de este trabajo. Lo cual no impide que, desde otros puntos de vista, dicha edición represente un progreso, como ya indiqué.

Resumo mis críticas. Por lo que respecta a las conjeturas he señalado una serie de casos en que representan una alteración de la sintaxis, el léxico y la métrica griegas en aquello que tienen de marginal o menos frecuente. Por ello, son rasgos con particular valor estilístico los que a veces son eliminados; rasgos que, por lo demás, pertenecen al sistema del griego, aunque sean menos frecuentes en la norma.

Dentro de la sintaxis podemos citar ciertas ampliaciones del uso de los casos: del Ac. (ciertos Ac. con verbo como 94 *κατασκήψαι* con Ac., 272 *Μήδειαν εἶπον*, 838 *χώραν καταπνεῦσαι*, 1205 *προσελθὼν δῶμα*), el G. (11 atracción *πολιτῶν ὦν*, 106 adverbial *ἀρχῆς*, 284 *συμβάλλεται* con G., 910 G. absoluto sin sujeto, 942 *αἰτεῖσθαι* con G.), el D. (11 instr. interno *φυγῆ ἀφίκετο*). Usos neutros del género masculino (320 *σοφός*, 853 *πάντες*), polarizados del femenino (385 *σοφαί*). Uso predicativo del adj. con *κραίνω* (138). Usos pronominales diversos (240 *ὄτω*, 588 *σύ*, 777 *ταῦτα*, 1097 *δή τι*, 1295 *τοῖσδ'*), no necesidad de pronombres que se introducen por conjetura (340 *σφιν*, 721 *θ'*, 1365 *σφ'*).

En cuanto al verbo, hay usos neutros del tiempo (pres. por fut.: 753 *ἐμμένειν*, 938 *ἀπαίρομεν*), usos del aspecto a los que no se ha prestado atención (215 *μέμψησθ'*, 656 *ῶκτειρε*), usos del fut. con valor imperativo (600 *οἴσθ' ὡς μετεύξη*, 812 *λέξεις*), usos modales más o menos anómalos (1182 *ἀνθήπτετο*, 1360 *χρή*), usos normales del impvo. que se eliminan (601 *φαιέσθω ... δόκει*). Hay ciertas particularidades en sus construcciones, unidas a usos figurados o a contextos especiales; a más de las mencionadas a propósito de los casos, cf. 45 *καλλίνικον οἴσεται*, 336 *αἰτοῦμαι* sin compl. dir., 373 *ἀφήκεν* con inf., 626 *ἀρνεῖσθαι γάμον*, 632 *ἐφείης ... οἰστόν*, 1026 *λέκτρα ... ἀγῆλαι*.

A problemas de construcción más o menos complejos, pero resolubles, en que a veces las conjeturas sustituyen las antiguas aposiciones o parataxis por sintaxis de subordinación o bien entienden mal los pasajes o eliminan efectos de estilo, pueden referirse 106 ss., 153 ss., 561, 777 ss., 1012, 1069, entre otros pasajes. Al orden de palabras se refiere 752. Al uso de las partículas, 492 *μαθεῖν ἢ ...*, 695 *ἢ που ...*; 717 *παύσω δέ*, entre otros pasajes.

Pero también el léxico sufre: 339 *χθονός* expulsado por una interpretación caprichosa, 978 *ἀναδέσμων* eliminado, 1201 *γναθμοῖς* igualmente eliminado, 1218 *ἀπέστη* no entendido y sustituido. Y el exceso de rigorismo métrico es el responsable de conjeturas repudiadas en 135 ss., 452.

En definitiva: conjeturas como éstas regularizan de una manera irreal la sintaxis, el léxico, la métrica griegas. Privan al autor de una serie de recursos de estilo, introduciendo, en cambio, novedades que le son ajenas.

Por supuesto, si hiciéramos un estudio sobre la elección de variantes entre las ofrecidas por los mss., encontraríamos múltiples cosas criticables del mismo estilo. Es sabido que el hecho de que nos hallemos ante una tradición contaminada, donde no sólo hay mss. en cierto modo independientes, V y H, sino que los dos grandes grupos Ω y Λ ofrecen po-

sibilidades múltiples (manuscritos de un grupo que ocasionalmente van con el otro), descartan toda elección mecánica de las variantes y ponen al editor ante una gran responsabilidad. Es natural que la existencia de prejuicios como los aquí criticados perjudique, en definitiva, a la edición y al conocimiento del poeta.

En lo relativo a las seclusiones, las cosas son semejantes. Hemos visto que la eliminación sistemática de pasajes repetidos o semejantes elimina los recursos a la insistencia, anticipación, variación, repetición de lo mismo bajo luz diferente. Se llega a lo monstruoso cuando se mutila el monólogo de Medea.

Es el terreno marginal de la sintaxis, el léxico y la métrica el que es, al tiempo, el que más campo de posibilidades ofrece al autor antiguo y el que más riesgos y trampas presenta al editor moderno que quiere proceder con criterios rígidos, ajenos al manejo poético de la lengua griega.

Hemos querido ejemplificar aquí esto a propósito de la *Medea* de Eurípides y presentar algunas de las mejoras que creemos posibles. Pero es en realidad un problema general que está abierto ante los editores de los textos antiguos en general. Necesitamos un poco más de modestia y un poco más de convicción de que nuestra documentación del griego antiguo es muy fragmentaria. No podemos reducir a ningún autor, cuando se mueve dentro de los límites del sistema de la lengua griega, aunque bordeando su norma, a los usos estrictamente observables en dicha documentación.

Es decir: el progreso que se nota en las últimas ediciones es importante, pero no suficiente todavía. La *Medea* no es sino ejemplo de una situación general.

FRANCISCO R. ADRADOS